



Oración

Señor Jesús, amigo verdadero, hoy te muestras transfigurado delante de nosotros en el monte Tabor. Enséñanos a apartarnos, como lo hacemos ahora en este momento de oración, de la vida ordinaria para estar contigo y contemplarte tal como eres y gustar de la experiencia que tuvieron Pedro, Santiago y Juan: ¡Qué bien se está aquí contigo!



Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 17, 1-9

Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».



Meditación

Después del desierto el Señor nos invita ahora en nuestro camino cuaresmal a subir con Él a un monte alto. Cuando Dios quiere mostrar algo importante se revela en la montaña, así lo hace con Abraham, con Moisés, en el monte de las bienaventuranzas o en el monte calvario. Por eso sabemos que en este monte va a suceder algo grande, algo increíble. Jesús se transfigura. Pero ¿qué es transfigurarse? Jesús no se convierte en otra persona ni en otra cosa, sino que sigue siendo el mismo, pero nos muestra de una forma más clara una parte de él que normalmente está escondida o velada. Jesús nos muestra su divinidad. Cuando recitamos el credo decimos "Dios de Dios, Luz de Luz" Jesús no es solamente un Hombre sino que es Dios. El brilla con luz propia, la luz de su divinidad.



"Su rostro resplandecía como el sol, sus vestiduras eran blancas". Aunque estamos comenzando la Cuaresma ya el Señor nos hace ver el final, es importante no olvidar la meta. La transfiguración es anticipación de la resurrección. A nosotros, como a los apóstoles, nos cuesta en ocasiones entender el misterio de la cruz, pensamos que no tiene sentido, luchamos contra el ayuno, el sacrificio, la penitencia y la abstinencia pero a veces sin saber por qué... Jesús nos revela en la transfiguración que después del sufrimiento viene la gloria.

En nuestro peregrinar por la vida, simbolizado en la Cuaresma, tenemos un fin y una meta que es Jesús, pero no un Jesús que termina en la Cruz, no un Jesús que fracasa, no un Jesús que termina sus días con la muerte, sino un Jesús que es Dios y que vive eternamente junto al Padre (manifestado en la Voz) y al Espíritu Santo (manifestado en la nube). Un Jesús que es Dios y asume todos nuestros sufrimientos, pecados, dolores y problemas para transformarlos en Luz y vida eterna.

"Levantaos, no temáis" es la invitación que el Señor te hace "levántate" no te quedes en el suelo donde te han llevado tus pecados, donde te retienen tus sufrimientos... levántate sin miedo porque la Cuaresma es un camino que el Señor quiere hacer en nuestro corazón para renovarnos del todo. No tengas miedo como Pedro, Santiago y Juan a la intimidad con Jesús en la oración, regalale tu tiempo... no te pierdas esta experiencia de alegría que te hará exclamar "¡Qué bueno es que estemos aquí!

Reflexión

- ¿Veo a Jesús como verdadero Dios que viene a cambiar mi vida?
- ¿He caído en la cuenta de que si Jesús es Dios, el pecado puede vencerse y el sufrimiento tener sentido por medio de la Cruz?
- ¿Si comparto los sufrimientos de Jesús, podre compartir también su gloria, su gozo, su alegría?

•¿Por qué todos los discípulos no dudaron en dar la vida por Jesús? ¿Estarían convencidos de que tras la cruz hay Gloria?

Signo

Presentamos una pequeña vela encendida que colocamos delante de un espejo como símbolo de nuestra fe en Jesús Dios de Dios, Luz de Luz. Nosotros estamos llamados a dejarnos iluminar por la presencia de Jesús verdadero Dios y verdadero hombre.

Preces

-Para que toda la Iglesia se entregue al servicio de Dios y por Él a todos los hombres. Roguemos al Señor.

-Para que los jóvenes encontremos en Jesús el Dios rico en misericordia que quiere levantarnos de nuestros pecados. Roguemos al Señor.

-Para que vivamos bien la cuaresma y celebremos con Jesús la alegría de la Pascua. Roguemos al Señor.

-Para que quien sufre el dolor, la soledad, la enfermedad bajo el peso de la cruz, encuentre en Jesús la transfiguración de todos sus sufrimientos. Roguemos al Señor.

Oración

Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, que por esta palabra que hemos meditado seamos capaces de entregarnos a una vida llena de plenitud, sabiendo que tu estas siempre con nosotros para dar sentido a nuestra vida.